

Preliminar

Hablar de Benigno del Río y Goitia es volver a un periodo muy interesante de la historia filipina. La vida de Benigno del Río atraviesa tres etapas históricas muy importantes porque explican y reflejan, en buena parte, la transformación de la sociedad nacional filipina de lo que antes era —apacible y feliz—, a la actual sociedad caótica, menguada y trágica.

Esas tres etapas históricas vividas por Don Benigno del Río, incluyen, como su primera etapa, las postrimerías de una España recién liquidada por la denominada tragedia del '98 en una Manila, y en una Filipinas, que iba avanzando con muchos tanteos hacia una Mancomunidad con Estados Unidos —so pretexto de una independencia restaurada al cabo de diez años (en 1935 decían) de la supuesta tutela democrática norteamericana. Después de todo, Filipinas se había declarado políticamente independiente de España el 12 de junio de 1898, pero los Estados Unidos, al declarar la guerra injusta a España, también le hizo una guerra sangrienta de invasión, de ocho años de duración (1901-1908) a la ya entonces floreciente Filipinas. Es decir, a la Primera República de Filipinas liderada por el presidente Emilio Aguinaldo y Famy, y causando, con la misma, la muerte innecesaria de tres millones de filipinos (de los casi diez millones de habitantes que entonces había en estas islas hacia 1890).

La segunda etapa histórica experimentada por Don Benigno del Río fue cuando visit  España a principios de 1930, donde residió y estudi  por un tiempo puesto que sus padres eran súbditos españoles y estaban muy involucrados en la lucha a favor de la República española de aquel tiempo. Su señor padre, Don Tomás del Río, había llegado a Filipinas como soldado español para luchar contra los separatistas filipinos del *Katipunan*, y, al liquidarse el gobierno español en estas islas decidió quedarse con

su familia en Filipinas, aunque manteniendo siempre su status de ciudadano español hasta la irrupción de la guerra civil española en 1936. El soldado Don Tomás demostró ser en poco tiempo uno de los comerciantes más hábiles de Filipinas, destacándose además como buen naviero.

Y, mientras la Señora madre de Don Benigno del Río tenía un programa semanal de radio donde criticaba al gobierno del General Francisco Franco (por el que se le moteó de “La Pasionaria de Manila”), Don Benigno, aunque ya ciudadano filipino y casado con una mujer filipina, no dejó de escribir muchos comentarios en contra del referido “régimen franquista”. Recibía además la prensa republicana de manera regular y estaba en comunicación directa, por cartas, con personajes republicanos como Indalecio Prieto¹. Pero Don Benigno también escribía artículos sobre temas filipinos y se preocupaba mucho por la pervivencia del idioma español en Filipinas.

La tercera y última etapa de la vida de Don Benigno se compone de los años posteriores a la guerra del Pacífico. Seguía trabajando como alto funcionario de una compañía naviera ubicada en la calle principal de Binondo y San Nicolás. Era la naviera *Del Río y Olabarrieta & Cía.*, y ocupaba un edificio bastante grande en una esquina de las Calles de San Fernando y Barcelona, en el mencionado enclave manileño de chinos cristianos.

La esposa de Don Benigno era Teresa Palanca, hija del empresario chino más rico de Filipinas, Don Carlos Palanca Tambienseng, que, a su vez, se casó en segundas nupcias, con una madrileña que no tardó en pasarse a vivir en el ya mencionado rico enclave de chinos cristianos en Binondo, donde tenía puesta una distinguida y gran mansión. Don Benigno y Doña Teresa luego tuvieron dos hijos a quienes dieron nombres en tagalo, respectivamente “Bayani” (héroe) al primero, e “Isagani” (ilustre) al segundo. Ya mayores, Bayani emigró a Inglaterra e Isagani emigró a Alemania donde residen hasta ahora.

1. Indalecio Prieto (Oviedo 1883-México 1962) fue una figura destacada de la Segunda República Española, sucesivamente Ministro de Hacienda (1931), Obras Públicas (1931-1933), Marina y Aire (1936-1937) y Defensa Nacional (1937-1938). Líder del PSOE, presidirá este partido en el exilio entre 1948 y 1951 (N. del Ed.).

Los que le tratamos personalmente a Don Benigno le recordamos como una bella persona por su buen humor, sus gestos amables de caballero español, su gran generosidad para los necesitados, sus convicciones hispanistas y su palabra fácil y franca sin dejar de ser cortés ni sereno.

El entrañable trato personal que un servidor tuvo con él por varios años se puede dilucidar por la presentación o prólogo que él escribió para el primer libro del mismo servidor, *Filipino: Origen y Connotación*, publicado en 1967 en Manila por La Solidaridad Filipino-Hispana, Inc.

Guillermo GÓMEZ RIVERA
de la Academia Filipina de la Lengua Española
Manila, 1° de diciembre del 2019.